



S.M. 3 OFFICES

MARIANISTI – AMMINISTRAZIONE GENERAL – Via Latina, 22 – 00179 Roma – Italia

N° 151

Septiembre 2019

*A todos los miembros de la Compañía de María y
Los responsables de todas las obras de la Compañía de María*



**DOSCIENTOS AÑOS DE PRESENCIA
DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN LA EDUCACIÓN**

ÍNDICE

1. Introducción
2. Breve historia de la fundación de la primera escuela de la Compañía de María
3. Visión de Chaminade y de los primeros educadores marianistas sobre la escuela, los profesores y los alumnos
4. La educación marianista doscientos años después
5. Propuestas para celebrar el bicentenario
6. Una oración para rezarla juntos

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros religiosos consagrados en la Compañía de María emiten sus votos el 5 de septiembre de 1818. Entonces comenzó, para la primera comunidad marianista así constituida, un largo discernimiento para decidir sobre su orientación apostólica.



A mediados del año 1819, a pesar de las reticencias iniciales del Fundador que temía especializar demasiado rápido la joven congregación, sus discípulos se hacen cargo de la primera escuela en la *Rue des Menuts*, en Burdeos. El Beato Chaminade acompaña este nacimiento, convencido de que este tipo de apostolado permitía a la Compañía de María alcanzar sus objetivos y les invitó a no separar

nunca la educación de la enseñanza.

En este año 2019 se cumplen pues 200 años de la presencia de la Compañía de María en la educación. Tal acontecimiento no puede pasar desapercibido. Por eso quisiera hacerme eco de él en la presente publicación de *SM 3 Offices*.

En primer lugar, haré una breve historia de los comienzos de esta primera fundación. Luego recordaré, sin ninguna pretensión, la visión que el Fundador y los primeros

educadores marianistas tenían sobre las escuelas, los profesores y la educación. Terminaré con algunas propuestas para ayudarnos a conmemorar este acontecimiento en nuestros establecimientos respectivos.

2. BREVE HISTORIA DE LA PRIMERA ESCUELA DE LA COMPAÑÍA DE MARIA

A propósito de las primeras escuelas de la Compañía de María, los padres Antonio Gascon¹ y Joseph Lackner² dan una historia muy detallada y actualizada que merecería ser leída o vuelta a leer. El volumen n°4 de la colección «Educación marianista Tradición y Proyecto» también habla de ello. En las líneas que siguen menciono sólo los aspectos que sirven para celebrar el acontecimiento.

La experiencia del Fundador, para quien el mundo de la educación escolar no tenía ningún misterio, se encuentra en filigrana en toda esta exposición. En efecto, durante buena parte de su vida, el Beato P. Chaminade ha trabajado como profesor, enseñando matemáticas³, ciencias físicas⁴ y filosofía. Fue también un ecónomo⁵ prudente del Colegio San Carlos de Mussidan y un capellán muy escuchado en los diferentes momentos de su vida. Todo eso contribuyó a perfilar la visión educativa que transmitió a los primeros educadores y la puesta en práctica de la tradición educativa que es la nuestra hoy día.

a) Elementos de discernimiento inicial

A continuación de los votos de los primeros religiosos, la primera comunidad marianista se instala progresivamente en el callejón de Ségur, en Burdeos. Compuesta por siete hermanos (Auguste Brougnon-Perrière, Jean-Baptiste Bidon, Antoine Canteau, Dominique Clouzet, Jean-Baptiste Collineau, Jean-Baptiste Lalanne y Bruno Daguzan) y dos prenovicios (Pierre Bousquet y Bernard Laugeay), la edad media de esta comunidad era 26 años.

¹ Antonio Gascon, *Historia General de la Compañía de María*, Volumen I.

² Joseph Lackner : *Carisma Marianista y Misión educativa*. Colección «Educación marianista Tradición y Proyecto», 2012. Vol 1.

³ Según el Museo de París, citado por Eduardo Benlloch en «En los Orígenes de la Familia marianista», p. 26.

⁴ Según la explicación que Chaminade le dio a Jean-Baptiste Lalanne, cuando le pidió que comprara instrumentos físicos en París para completar su laboratorio de Saint-Remy. El Beato Chaminade, al reconocer este equipo necesario pero costoso, le dio su opinión experta (Carta no 495, a Lalanne).

⁵ Cartas de M. Chaminade, n° 387, à M. Clouzet, el 26 abril 1836, vol. 3.

En las reuniones que tuvieron durante el primer año de comunidad, vio la luz la utilidad de comenzar una obra educativa propia, con un pensionado o internado. En la ciudad de Burdeos, en efecto, no existía ningún establecimiento del mismo género, excepto el Collège Royal, el Seminario menor dirigido por los jesuitas y el Pensionado de M. Estebenet. Un establecimiento de enseñanza primaria y secundaria, dotado de un internado, dirigido por religiosos marianistas, sería bien acogido por las familias bordelesas que buscaban dar una educación cristiana a sus hijos. Para este proyecto, la casa que inicialmente ocupaba la comunidad en el callejón de Ségur, era a todas luces demasiado pequeña. La necesidad de un edificio más amplio que permitiera albergar el pensionado y al mismo tiempo acoger a eventuales candidatos a la vida religiosa era evidente.

b) Compra de la casa situada en la «rue des Menuts».

Providencialmente dos congregantes pusieron a disposición del Beato Chaminade una suma considerable que permitía la adquisición de un establecimiento de uso escolar. El 29 de octubre de 1818, la Compañía de María firmó una fianza para la ocupación de la casa situado en «**rue des Menuts, 46**»⁶ y después el contrato de adquisición el 14 noviembre siguiente.



Foto tomada en 1909. La casa que se encuentra al primer plano es la primera casa de la Compañía de María en 1819: la "Pensión Auguste Brougnon-Perrière", rue des Menuts 46. La casa delante de la cual se encuentra la carreta es la antigua Pensión Estebenet, Rue des Menuts 47. (AGMAR 118.2.31).

⁶ Hoy, Rue des Menuts, 51.

Esta casa, situada al lado de la Pensión **Estebenet**⁷, había sido adquirida por consejo de este último que permitía a los hermanos, desde que empezaron a dar clase, utilizar temporalmente los terrenos de juego de su pensionado. Jean-Baptiste Estebenet era un antiguo congregante de la primera hora y amigo del P. Chaminade.

c) Comienzo de los cursos en la «rue des Menuts».

El 4 noviembre 1818, por medio de Auguste Brougnon-Perrière, el P. Chaminade había pedido a la administración de Instrucción pública de Burdeos la autorización legal para abrir un colegio con internado. El permiso fue concedido el 11 mayo 1819. Aunque el año escolar tocaba a su fin, se decidió inscribir algunos alumnos para asegurar los primeros alumnos para el comienzo del año siguiente. El 15 junio el padre Pierre Goudelin, jesuita, congregante del P. Chaminade, presidió la misa del Espíritu Santo y el año escolar se terminó con quince alumnos inscritos.

Entre tanto un segundo grupo de cinco religiosos (Jean Amenaud, Jean-Marie Mémain, David Monier, Jean Neuville y Louis Rothéa) habían venido a reforzar el núcleo fundador. Durante el verano, el 20 agosto 1819, muere Antoine Cantau: fue el primer fallecimiento en la Compañía de María.

En el Consejo de la Compañía de María del 2 septiembre 1819, «desde *las primeras conversaciones se estableció como principio que el [Instituto] tendría como principales obras la educación de la juventud de la clase media, las misiones, los retiros, y el establecimiento y dirección de las congregaciones*»⁸

Sucedió que Estebenet, que tenía la esperanza de comprar un edificio particular en la calle du Mirail para trasferir allí su Pensionado, no lo pudo obtener. Entonces, como los dos establecimientos (el de la Compañía de María y el suyo) estaban uno al lado de otro, se estuvo de acuerdo por ambas partes en reunirlos bajo la dirección de la Compañía de María. Como compensación, la Compañía de María pagaría a Estebenet la cantidad de dinero correspondiente. Chaminade estuvo de acuerdo y se firmó el 27 octubre 1819. La Compañía de María fue así propietaria de la institución escolar privada más antigua y más prestigiosa de la ciudad de Burdeos. Estebenet continuó enseñando en el colegio, ahora bajo la dirección de Auguste Brougnon-Perrière SM.

⁷ La Pension de M. Estebenet estaba situada en la Rue des Menuts, 47; hoy n°53.

⁸ Según Lalanne, en *Espíritu de nuestra Fundación*, III, 6.

Con esa fusión, la nueva dirección del establecimiento fue «Rue **des Menuts 46 & 47**». El colegio tomó el nombre *Pensión Auguste* del nombre del Director que había firmado el contrato de compra, pues no existía todavía un reconocimiento oficial de la Compañía de María. El nuevo año escolar comenzó el **3 noviembre 1819** bajo la dirección de Auguste Brougnon-Perrière SM, asistido por Louis Rothéa SM, que acababa de emitir sus votos el 15 agosto, y por Jean-Baptiste Lalanne SM. Los demás religiosos trabajan en él como profesores o como vigilantes.

d) De la Pensión Auguste (Rue des Menuts) a la Institution Sainte Marie (Rue du Mirail)

Después de su ordenación sacerdotal el 22 diciembre 1821, el P. Jean-Baptiste Lalanne pudo dedicarse totalmente al colegio. Recibió el doble cargo de Jefe de Celo y Jefe de Instrucción, siendo el alma del establecimiento, mientras Brougnon-Perrière se reservaba la dirección administrativa y económica. Con estos dos hombres la *Pensión Auguste* no tardó en adquirir un inmenso prestigio en la educación bordelesa. Mons. d'Aviau, ordinario del lugar, lo visitó cada año para presidir la entrega de premios. Los encuentros literarios y las reuniones generales de la Congregación que se tenían en él fueron verdaderas fiestas literarias de las que hablaba toda la ciudad e incluso los periódicos.

En 1824, los locales eran demasiado pequeños para acoger los alumnos inscritos y los que querían todavía inscribirse en él. Había en total 120 alumnos y ni una plaza más. El P. Chaminade se vio obligado a adquirir el hotel de Razac, un hotel particular situado en la *rue du Mirail*. La instalación tuvo lugar en Pascua 1825 y el colegio tomó el nombre de *Institution Sainte Marie*. A partir de entonces, la entrega de premios tuvo lugar en el patio interior. En estos nuevos locales, Brougnon-Perrière y Lalanne pudieron aplicar sin restricciones los métodos educativos de la Compañía de María.

La Compañía de María acababa así de establecer su primer colegio de enseñanza secundaria y de consolidar su prestigio educativo. La institución Sainte-Marie Grand-Lebrun, hoy día situada en el barrio de Burdeos-Caudéran, es la heredera lejana de esta primera escuela marianista.



Liceo Sainte Marie Grand Lebrun hoy en Burdeos

a) A propósito de la fecha oficial de la presencia de la SM en la educación

Como hemos visto, la fundación del primer establecimiento escolar de la Compañía de María se hizo en varias etapas. Cada una de ellas era importante para marcar el proceso que condujo al nacimiento de nuestra tradición educativa. Por lo demás las personas como Auguste Brougnon-Perrière, Jean-Baptiste Lalanne, Jean-Baptiste Collineau, que trabajaban en la Pensión Estebenet, cuando esta pasa a las manos de la Compañía de María, han entrado en diferentes momentos. Cuando queremos hablar de la presencia de la Compañía de María en la educación, cada una de estas fechas puede ser importante para decir algo de nuestra historia.

Entre las diferentes fechas posibles para celebrar el bicentenario, el Consejo General eligió proponer la del **3 noviembre** que ha constituido en 1819 el comienzo de la nueva institución y que ha coincidido con el comienzo del primer año escolar completo. Pero, como esta fecha este año 2019 cae en domingo, las Unidades pueden elegir la fecha más cercana que mejor les convenga para conmemorar el bicentenario.

3. VISION DEL BEATO CHAMINADE Y DE LOS PRIMEROS EDUCADORES MARIANISTAS SOBRE LA ESCUELA, LOS PROFESORES Y LOS ALUMNOS

Consideradas las enormes necesidades de enseñanza escolar en Francia entonces, la contribución material de la Compañía de María y de otros institutos religiosos era más bien reducida. Sin embargo, Chaminade ofreció la visión de una cultura educativa diferente de la que prevalecía en Francia entonces. En relación con las preocupaciones del último Capítulo General de la Compañía de María, en 2018, podemos subrayar algunos aspectos que nuestra tradición educativa ha conservado cuidadosamente.

a. Una visión de la escuela: «enseñar para educar»

Chaminade tiene la convicción profunda de que la Compañía de María solo abre escuelas para asegurar la educación, es decir, para «insinuar *la religión en el espíritu y en el corazón de los hombres y llevarlos así, desde la tierna infancia hasta la edad más avanzada, a la profesión ferviente y fiel de un verdadero cristianismo...*» (Art. 251 de las Constituciones de 1839).

Dado que los niños apenas tenían contacto con los párrocos o los sacerdotes en las parroquias y que su vida en casa no era un factor de formación religiosa, es necesario otro ambiente social o institucional en el que la formación en la fe pueda desplegarse por medio de modelos de fe apostólica adultos y atrayentes. Los alumnos formados de esta manera, terminado su tiempo en la escuela, podrían poco a poco, año tras año, recristianizar y transformar sus familias y por tanto la sociedad. Y este ambiente alternativo era la escuela.

El hecho de considerar la educación como el objetivo principal de nuestras escuelas, lejos de ser una invitación a descuidar la enseñanza, es una razón mayor para cuidarla más pues:

El primer objetivo de los padres al mandar a sus hijos a la escuela es que reciban instrucción en conocimientos y habilidades, que les preparen para la vida. Sin esta instrucción, los niños no asistirían a la escuela y sin la presencia de los niños en las escuelas se perdería la oportunidad de su formación cristiana⁹.

⁹ Joseph Lackner : *Carisma Marianista y Misión educativa*. Colección « Educación marianista Tradición y Proyecto», 2012. Vol 1. Pag. 55- 56.

Por eso, si la Compañía de María pone tanto interés en el buen mantenimiento de sus escuelas y en la perfección de sus métodos, es porque está convencida de que «*la educación solamente se puede dar al tiempo que la instrucción*» (Constituciones de 1839, artículo 266), y desea extender a un gran número de personas los beneficios de la educación cristiana. Por eso no hay que engañarse pues «*la Compañía de María no enseña sino para educar cristianamente; por ello hemos incluido todas las obras de la enseñanza bajo el título de educación cristiana*» (Artículo 256).

Esto representa una consigna importante que transmitir a todos los educadores de nuestros establecimientos, como el Beato Chaminade expone en la carta del 24 agosto 1839:

... Tiene que hacer sentir a aquellos y aquellas que enseñan directamente, cuánto se engañarían si limitaran sus esfuerzos en instruir en las letras humanas; si pusieran todos sus cuidados y toda su gloria en hacer sabios y no cristianos, o en conquistar una reputación mundana, olvidando entonces que son misioneros de María, para rebajarse al rango vil de los industriales de la enseñanza en nuestro siglo, descenderían de la altura de su sublime apostolado, (Cartas, vol. 5, n° 1163).

b. Una visión de los alumnos: llegar a TODOS y prestar atención a CADA UNO

A propósito de los alumnos confiados a los cuidados de la Compañía de María, Chaminade quería que los profesores poseyeran ciertas convicciones:

- *“La voluntad de vuestro Padre celestial es que ninguno de estos niños perezca”* (Art. 259 de las Constituciones de 1839, citando Mt 18,14);
- *«Bástale a cada cual ser como Dios lo quiere»* (Art. 262);
- *«No recibimos todos la misma medida de gracias ni el mismo destino»* (Art. 262).

De estas convicciones derivan ciertos comportamientos.

- En primer lugar y fundamentalmente, el profesor debe estar penetrado «*de los sentimientos del Salvador y de toda la ternura de María*» para con sus alumnos (Art. 259).
- Sea cual sea el número de los alumnos que tiene delante, el profesor «*dilata su corazón para darles cabida a todos y llevarlos sin cesar en él*» (Art. 259).

Estas directrices tienen un impacto concreto en la vida de los profesores marianistas. El pasaje siguiente de la *Nouvelle Méthode* (1831) explicita el contenido:

La compañía no ha creído deber cerrar sus escuelas a los niños del campo, a los que el alejamiento impide venir asiduamente a las horas en que las clases comienzan por la mañana y por la tarde, y todavía más el venir todos los días. Tampoco rechaza a los niños de los artesanos de la ciudad, a los que las necesidades de sus familias retienen a menudo en casa. No quiere dejar abandonados a los que la naturaleza ha dado una inteligencia inferior a la común, y que no pudiendo seguir el ritmo de sus compañeros, dificultan o paran los progresos de éstos. No abandona incluso a los de carácter intratable, antes de haber agotado todos los medios de corrección.

En resumen, el espíritu de la educación marianista es llegar a todos los alumnos posibles, adaptándose a las diferencias, como Dios lo hace.

c. Visión de los educadores: MULTIPLICARLOS mediante formaciones específicas

Aunque el Beato Chaminade no ha descrito nunca las disposiciones que sus profesores debían tener, ni cómo habían de comportarse, sino en términos generales como «virtuosos», «cristianos» y «entregados», ha precisado que debían estar «animados» del espíritu de la Compañía de María.

- Antes de nada, deben poseer la convicción de que el objetivo propuesto por la enseñanza es la educación, es decir, el cultivo de un carácter cristiano en los alumnos (*Constituciones* de 1839, artículos 251 y 256).
- Sea cual sea la materia enseñada, «tendrán siempre presente que, si tienen niños a quienes instruir, es para inspirarles el temor y el amor de Dios, para preservarles y apartarles del vicio, para atraerles a la virtud y hacer de ellos buenos y fieles cristianos» (Art. 257).

Esta convicción proporciona el eje fundamental y constituye «una intención fija» (Art. 258) que orienta todo su proceder. Por esta razón «no se crea que para ello sea necesario dedicar a la enseñanza y prácticas de la religión la mayor parte del tiempo» puesto que el espíritu cristiano está ya presente en todo lo que enseñan o dicen. Deben dar «una lección cristiana en cada palabra, en cada gesto y en cada mirada» (Art. 258).

Todo esto explica por qué Chaminade concedió una importancia particular a las *Escuelas normales* que consideraba como una obra especialmente inspirada por Dios. Habiéndose dado cuenta de que la regeneración de Francia por medio de la escuela, que era su objetivo, no podía jamás lograrse por los miembros de la Compañía de María solos, concentró su energía en la formación de profesores seculares. La Carta siguiente dirigida a Mons. Ferdinand Donnet, arzobispo de Burdeos el 4 septiembre 1843, ilustra bien esta preocupación.

Desde la fundación de la Compañía de María se decretó que, si para la perseverancia de las personas no era posible dejar aislados a los Hermanos sino enviarlos al menos de tres en tres, sin embargo se acudiría en ayuda de municipios muy pobres o de escasa población, erigiendo, junto a nuestros Noviciados, Escuelas normales donde formaríamos para la enseñanza a personas que, sin tener vocación religiosa pero queriendo vivir cristianamente y entregarse a la instrucción de la juventud, nos enviara la Providencia.

Como también se ve, incluso si la formación de buenos maestros de escuela era una necesidad urgente, el P. Chaminade era opuesto al envío de uno o dos religiosos solos a los pequeños pueblos. La vocación marianista es una vocación comunitaria. Pero, como la población rural francesa, entonces muy numerosa, tenía necesidad de maestros, puso en marcha un proyecto para establecer una escuela normal en Saint-Remy. Se refiere a veces a este proyecto como el «Seminario de los maestros de escuela».

Incluso si este proyecto no pudo realizarse plenamente como deseaba, el último acto administrativo de Chaminade, como Superior general de la Compañía de María en 1845, fue aceptar la dirección de la escuela normal de Sion, en Suiza. Creía todavía firmemente que, para crear la cultura educativa que él quería, era crucial ofrecer a los enseñantes tanto religiosos como seculares formaciones específicas y cuidadas.

El último Capítulo General de la Compañía de María, en 2018, vuelve e insiste sobre esta preocupación cuando pide que cada Unidad tenga un plan de formación bien definido que asegure a todos los educadores, en particular a los seculares contratados en nuestras obras, una *formación* en primer lugar *inicial* y luego *permanente* en el carisma marianista (Capítulo General de 2018, n°59).

4. LA EDUCACIÓN MARIANISTA DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS

Comenzada modestamente en la calle des Menuts, en Burdeos, en 1819, con 15 alumnos y un núcleo de profesores constituido casi exclusivamente por religiosos, la educación marianista tenía, en 1824, 120 alumnos en la *Pensión Auguste*, convertida en *Institution Sainte Marie* y trasladada a la calle de Mirail.

Hoy día, como nos lo recuerdan las estadísticas publicadas¹⁰ en mayo 2019 por el Oficio general de Educación, la educación formal marianista está bien implantada en los cinco continentes, presente en 24 países. Con 97 instituciones educativas, tres de ellas Universidades, está hoy día al servicio de más de 112'155 jóvenes de todo el mundo y cuenta con 7'833 educadores, religiosos y seculares, para acompañarlos.

Después de doscientos años, la actividad escolar de la Compañía de María goza hoy día de una grande y rica tradición educativa por la que tenemos que dar gracias.

5. PROPUESTAS PARA CELEBRAR EL BICENTENARIO.

He aquí algunas propuestas concretas para celebrar la conmemoración de este bicentenario que hemos fijado el **3 noviembre 2019**. Sin pedirles que hagan una gran conmemoración, querría simplemente invitar a todas las Unidades a participar en este proceso colectivo que reafirma nuestra identidad misionera común, con algunos actos simbólicos. La celebración, todo lo sencilla que se quiera, podría incluir dos aspectos:

a. Un Aspecto pedagógico

- Como comunidad educativa, releer y trabajar uno de los dos volúmenes 1 o/y 4 de la colección «*Educación marianista. Tradición y Proyecto*» que habla del «*carisma marianista y de nuestra misión educadora*». En estos dos volúmenes, se presenta los comienzos de la Compañía de María en la educación de manera sencilla y actualizada. En el volumen 1, pueden leer y trabajar, con interés, la primera parte titulada *La intención apostólica de Chaminade al fundar escuelas*. Si prefieren el volumen 4, es también la primera parte que trata con otras palabras el mismo tema: *las raíces de una identidad*. La versión digital de estos textos figura en:

¹⁰ Via Latina 22, N°280, Mayo 2019.

www.marianist.org (sección Educación), y también en: <https://marianistas.org/portada/biblioteca-digital-marianista/> (sección La misión / Un carisma misionero/ La Pedagogía marianista).

- En relación con la llamada del Capítulo General de 2018 que pide asegurar a toda persona que trabaja con nosotros una *formación*, primero *inicial* después *permanente*, sobre el carisma (cf. CG 2019, #59b), reflexionar y trabajar juntos sobre todos los temas que una persona que entra en nuestras obras tiene necesidad de trabajar, al menos una vez, para que su contribución a nuestra misión sea la mejor y que su desarrollo personal y su vivencia del carisma sean efectivos.

b. Un Aspecto pastoral y litúrgico

Se pueden realizar una o varias de las siguientes propuestas:

- el 3 noviembre 2019, día del bicentenario o la fecha más conveniente y más cercana a este día aniversario, prever un tiempo de oración y/o una celebración eucarística reuniendo a la comunidad educativa del establecimiento para dar gracias.
- Las comunidades religiosas que no participan directamente de la vida de una comunidad educativa encontrarán también la manera de unirse a ello.
- Prever un momento de fiesta que ofrezca a todos la ocasión de reunirse en torno a la identidad de la educación marianista.
- Organizar algunas actividades recreativas, con posibilidades de incluir acciones caritativas o de solidaridad con una escuela diferente de la suya.
- Valorar simbólicamente todo lo que constituye lo específico de la escuela (ramas de enseñanza, importancia patrimonial, nombre de la escuela o lugar particular del establecimiento...).
- Incluir en la celebración, o en la jornada, la oración adjunta para recitarla juntos.

La imagen de un poster creado para esta ocasión estará disponible en la página web de la Administración General (www.marianist.org); se la puede cargar y utilizar en esta ocasión.

6. UNA ORACIÓN PARA REZARLA JUNTOS

En el día de la conmemoración del bicentenario, la comunidad educativa encontrará un tiempo para rezar juntos la siguiente oración.

Sólo si dirá la primera parte cuando todos, educadores y educados, estén presentes. La segunda parte debe decirse cuando los educadores están reunidos solos, entre ellos, como por ejemplo durante una reunión de profesores.

- 1 -

En el impulso de dos siglos de educación marianista

María,

tu hijo Jesús recibió de ti la vida de un niño de nuestra tierra,
una vida como la nuestra.

Como toda madre,

lo acompañaste para desarrollar esta vida en plenitud:
de ti y de José, aprendió a sentirse humanamente amado,
seguro, estimado, animado.

De ambos, aprendió el lenguaje de su pueblo,

la alegría del encuentro,

la mirada de la admiración ante la belleza y la bondad.

Aprendió a trabajar humildemente con sus manos,

a reconocer el trabajo de los demás.

Contigo y con José, tu esposo,

creció y se hizo una persona competente

y responsable en su pueblo y en su país.

De vosotros aprendió la historia del Pueblo al que pertenecía;

De él recibisteis la gracia de leer esta historia

con un amor cada vez mayor y más atento

a la presencia de Dios su Padre en las personas y los acontecimientos.

María, José, educadores,

que habéis despertado en vuestro hijo

el descubrimiento de todas las riquezas de una vida humana,

habéis recibido de él cada día un corazón cada vez más despierto

y sensible a las maravillas de la vida ordinaria.

Ayudadnos, en nuestra tarea de educadores,
a dar generosamente a estos jóvenes lo que hay de mejor
y de más atractivo para su vida,
y a recibir de ellos humildemente con agradecimiento
la alegría de una vida personal cada vez más realizada en la felicidad y la esperanza.

Y a nosotros, que somos los que más recibimos,
danos corazón sensible a las llamadas de nuestro mundo
para que los dones recibidos contribuyan a hacerlo mejor. Amen.

- 2 -

Oración de los educadores

María, formada por el Espíritu Santo,
has dado vida humana al Hijo de Dios.
Con José, tu esposo, le has enseñado
a ver con admiración y respeto la creación,
a ver a los demás con amor y ternura;
a ver con tristeza e indignación las injusticias.

Al enseñarle la historia de vuestro Pueblo, el Pueblo de Dios,
el hacía surgir en vuestros corazones una comprensión
cada vez más profunda de esta Historia santa.

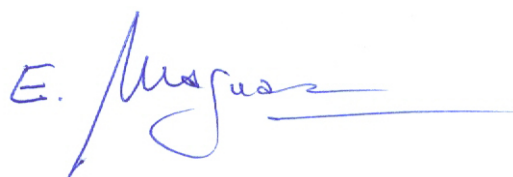
María, acompáñanos en la educación de los jóvenes
que nos han sido confiados;
Inspíranos las miradas, las actitudes, las palabras
que hagan crecer en ellos lo mejor y lo más hermoso;
Abre nuestro corazón y nuestra inteligencia para descubrir con agradecimiento
lo que cada joven nos da de riqueza,
de renovación y de esperanza. Amen.

La oración ha sido compuesta por el P. Bernard Vial, uno de los acompañantes espirituales que encuentran cuando visitan *la Madeleine*, lugar de nuestra casa de fundación en Burdeos.

La idea de base inspiradora de esta oración es la siguiente: la educación es recíproca. El educador da, pero también al mismo tiempo recibe, y este doble movimiento es necesario para que exista la educación. Tal como está formulada esta oración, se puede continuar utilizando más allá del bicentenario que conmemoramos.

¡Que todos nosotros tengamos una celebración feliz! Nos gustaría recibir detalles de las celebraciones que habéis experimentado en los diversos lugares.

Essodonna Maximin Magnan, sm

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'E. Magnan', with a long horizontal line extending to the right.

Asistente General de Educación

Roma, el 12 de septiembre de 2019

En la solemnidad del Santo Nombre de María